

Universidad del Salvador
Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social
Licenciatura en Periodismo

MONOGRAFÍA (TFL)

***La fotografía como forma textual autónoma
en el diario La Nación***



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Realizado por: Marina Campbell
Director de Carrera: Prof. Dr. Daniel Sinopoli
Buenos Aires 4 de octubre de 2004

Cel: 15 5003 7478
Tel. of.: 4763 2343
e-mail: marinacampbell@fibertel.com.ar

ÍNDICE

Introducción.....	3
Capítulo 1: La fotografía.....	5
1.1 El descubrimiento.....	6
1.2 Los primeros procesos fotográficos.....	7
1.3 Su reconocimiento.....	11
1.4 El fotoperiodismo.....	14
1.5 Conclusión.....	18
Capítulo 2: El diario La Nación.....	20
2.1 Situación política.....	21
2.2 La primera entrega.....	21
2.3 El estilo.....	22
2.4 La impresión.....	22
2.5 Otros cambios.....	23
2.6 Sus directores.....	23
2.7 Los reconocimientos.....	23
2.8 Su relación con la comunidad.....	24
2.9 Productos y servicios.....	25
2.10 Su público.....	27
2.11 La fotografía en La Nación.....	27
Capítulo 3: Variables y aspectos técnicos.....	31
3.1 El blanco y negro <i>versus</i> el color.....	32
3.2 Espacio, tamaño y cantidad.....	39
3.3 La tecnología.....	51
Conclusión.....	54
Bibliografía.....	58
Anexo	

INTRODUCCIÓN

El paso del tiempo fue llevando al periodismo impreso a modificar su forma de llevar los mensajes a su público. Los diarios fueron dando cada vez más espacio a las fotos hasta llegar a un periodismo de imágenes, definido por Edward Coblentz¹ como aquél periodismo que emite mensajes en los cuales la palabra es reemplazada parcial o totalmente por imágenes fijas.

La fotografía de prensa fue ganando protagonismo en las páginas de los diarios. Comenzaron siendo escasas, de pequeño formato, en blanco y negro, posadas y de figuras / personalidades importantes (por ejemplo: políticos, militares). Su función era acompañar algún texto que quería ser destacado por la publicación: función ilustrativa². Hoy, una foto puede atraer más la atención del lector que un título, y mantener esa atención por un período mayor que el necesario o empleado para leer el texto que “ilustra”.

Tras el avance tecnológico, la aparición de la radio y de la televisión obligó a los diarios a preocuparse más por su presentación y a llamar más la atención del público, tanto para mantener el nivel de lectores-consumidores como para aumentarlo. Fue necesario agregar material fotográfico. Hoy podemos hojear un diario y observamos que no hay una página del mismo que por lo menos no cuente con una foto. Las encontramos en todas las secciones e incluso puede afirmarse que una nota corre el riesgo de no salir publicada si no está acompañada de una fotografía.

En la actualidad, pueden observarse casos en que hay clara falta de correspondencia entre una imagen y el texto que acompaña (esto no ocurre en los primeros años del período

¹ COBLENTZ, Edward, *Arte y sentido del periodismo*, Troquel, Buenos Aires, 1966, p. 120-122

² NEWSOM, Earl y otros, *El periódico*, Publigráficas, México, 1987, p. 24

tomado: desde 1950 hasta el presente). En estos casos la fotografía apela a las sensaciones, a las emociones del lector, que luego son “apacadas” al leer el texto. Esto provoca caos.

Kenneth Blum afirma que en los periódicos *“llaman la atención de inmediato las buenas fotos. Su calidad se determina por el impacto emocional que producen en el lector. Las buenas fotos de los periódicos hablan por sí solas, informan tanto como el material escrito”*³. Incluso advierte que un exceso de información visual puede quitarle al texto la atención del lector.

En su libro *Lo Obvio y Lo Obtuso*, Roland Barthes afirma que es el texto el que acompaña a la fotografía de prensa. La palabra constituye un mensaje parásito, destinado a comentar la imagen. *“La imagen ya no ilustra”,* y agrega que *“hoy se efectúa la amplificación de la imagen por parte del texto”*⁴.

A medida que pasan los años la fotografía de prensa es más cuidada por el medio que la publica: tiene mayor definición, es en colores, más grande, con algo de “artístico”.

Aquí se analizará el cambio de función de la fotografía en la prensa escrita, específicamente en el diario La Nación, desde 1950 hasta la actualidad. Se verá cómo deja de ser puramente ilustrativa asumiendo un nuevo rol: el de texto autónomo.

Por función ilustrativa se entiende aquél rol que cumplían las fotos publicadas que constaba en acompañar al texto que retrataba. Texto autónomo hace referencia a las imágenes publicadas en la actualidad, que no necesariamente retratan el contenido del texto de la nota y en muchos casos ni siquiera se complementan. Toda fotografía necesita de texto, de un epígrafe que la contextualice, pero generalmente no necesita de un texto que la describa; éstas pueden en varios casos informar mejor que el texto escrito.

³ Ibidem, p. 36

⁴ BARTHES, Roland, *Lo Obvio y Lo Obtuso*, Paidós Comunicación, Barcelona, 1995, p. 22

CAPÍTULO 1

LA FOTOGRAFÍA

La palabra fotografía se creó a partir de dos vocablos griegos: foto (luz) y grafia (escritura). De esta unión deriva la idea de escribir o dibujar con luz.

Mabel Martínez Valle define a la fotografía como “*procedimiento para la obtención de imágenes de un objeto sobre una superficie plana. Se llama también así a la estampa obtenida por este método*”⁵.

Su creación fue el resultado de la convergencia de dos descubrimientos que se perfeccionaron independientemente: la obtención de imágenes fijas por medio de una cámara oscura y la reproducción de éstas mediante reacciones químicas, provocadas por la luz al incidir sobre determinadas sustancias.

El principio óptico se conocía desde finales del siglo IX. Los astrónomos árabes medían la posición diaria del sol a lo largo del año con un aparato al que se le dio el nombre de Camera Obscura⁶. Su funcionamiento se basa en un principio conocido: si los rayos de luz reflejados por un objeto iluminado pasan por un diminuto agujero en una caja o sala oscura, proyectarán la imagen invertida en una pared o pantalla dentro de la caja.

La primera referencia escrita sobre este tema pertenece a Aristóteles (siglo IV AC) que comenta el uso de éste método para la observación de los eclipses. Luego, el científico inglés Roger Bacon, en el siglo XIII, escribe sobre los trabajos de los astrónomos árabes. Y dos centurias más tarde, Leonardo Da Vinci describió una cámara oscura afirmando que si se coloca una hoja de papel blanco verticalmente en una habitación oscura, el observador verá

⁵ MARTINEZ VALLE, Mabel, *Medios gráficos y técnicas periodísticas*, Ediciones Macchi, Buenos Aires, 1997, p. 254

⁶ Ver Ilustración 1 en el Anexo, p. II

proyectada en ella los objetos del exterior, con sus verdaderas formas y colores. “*Parecerá como si estuvieran pintados en el papel*”, escribió⁷.

Uno de los principios químicos que sustentó el desarrollo de la técnica fotográfica recién se descubrió en 1725. Hacia el siglo XVII se sabía que ciertos compuestos de plata se ennegrecían al exponerlos al sol, pero se ignoraba si era el calor o la luz la causa del oscurecimiento.

Fue Jihann Heinri Schulze, profesor de anatomía de la Universidad de Altdorf (Alemania), quien reveló que la luz causaba el proceso de ennegrecimiento. Accidentalmente, mientras trabajaba sobre un método para obtener fósforo, descubrió que el compuesto que usaba adquiría una coloración negruzca en el lado iluminado por el sol. Schulze abandonó su experimento sobre el fósforo e investigó el fenómeno recortando varias palabras de una hoja de papel y colocándolas sobre el compuesto. Lo situó cerca del calor de una llama y no se produjo cambio alguno. Cuando colocó el recipiente al sol durante largo tiempo y luego quitó el papel, las palabras aparecieron en el compuesto tal como habían sido cortadas, “fotografiadas” por el nitrato de plata oscurecido.

1.1 El descubrimiento

En el siglo XIX se unieron los principios óptico y químico. En 1802, Thomas Wedgwood, hijo del fabricante inglés de porcelana, y el químico Humphry Davy realizaron fotografías, pero no en una cámara. Consiguieron imágenes de hojas, de pintura sobre cristal y de alas de insectos poniéndolas directamente sobre el papel sensible y exponiéndolas a la luz del sol. Pero no consiguieron fijar las imágenes.

La misma dificultad encontró Joseph N. Niépce (1765-1833), inventor francés. Él deseaba obtener fotografías negativas sobre el papel con una cámara. Al parecer, en 1816

⁷ FRIZOT, Michel, *A New History of Photography*, Könemann, Milan, 1998, p. 18.

consiguió algo semejante al color natural, pero no pudo encontrar los medios químicos de fijar los colores. Sin embargo, en 1827 obtuvo la fotografía más antigua que se conserva⁸. Deberían transcurrir algunos años antes de que esta técnica resultara verdaderamente práctica.

1.2 Los primeros procesos fotográficos

Niépce inició en 1829 una incómoda asociación con Louis Jacques Mandé Daguerre (1789-1852), un conocido pintor, diseñador teatral y creador del Diorama, espectáculo popular en el que producía ilusiones ópticas de gran tamaño. También había experimentado con diferentes métodos fotográficos. Frustrado por su falta de resultados, consideró ventajoso colaborar con Niépce hasta que éste murió en 1833, no mucho antes de que Daguerre perfeccionase un tipo de fotografía denominado daguerrotipo⁹.

El invento fue presentado al público en enero de 1839, pero Daguerre mantuvo en secreto el proceso que utilizaba para sus fotografías hasta agosto. Empleaba una lámina de cobre recubierta de plata que trataba con vapor de yodo para fotosensibilizarla. Después de ser expuesta en la cámara, la placa se sometía a vapor de mercurio para revelar la imagen, que se fijaba luego con una solución de sal común.

Aunque el avance era notable, se tardaba alrededor de 25 a 30 minutos en efectuar una toma fotográfica, inclusive si el día era soleado. Su principal inconveniente era la dificultad para lograr copias. Fue otro inventor, William Henry Talbot (1800-1877), que hacía experimentos con lo que él llamó calotipos, quien superó el problema en 1841. Con sus calotipos se obtenían unos negativos que luego debían ser traspasados a positivos en otras hojas de papel. Utilizaba papel tratado con nitrato de plata y yoduro potásico. Tras la exposición usaba un baño de ácido gálico y calentaba el negativo para revelar por completo la

⁸ Ver Foto 1 en el Anexo, p. II

⁹ Ver Foto 2 en el Anexo, p. III

imagen latente recibida durante la exposición. A continuación usaba papel sensibilizado con sales de plata para recibir las copias positivas, que finaba con sal.

Las diferencias entre un daguerrotipo y un calotipo eran substanciales. Un daguerrotipo era positivo directo, una imagen nítida formada por minúsculos glóbulos de mercurio sobre la placa metálica. Resultando sumamente frágil, requería una protección de cristal. Cada fotografía era única y sólo se podía reproducir fotografiándola. Al principio las exposiciones duraban de 20 a 30 minutos, pero al cabo de unos años se redujeron hasta llegar a un minuto.

El calotipo era un método negativo-positivo. Las exposiciones duraban de uno a cinco minutos. El proceso permitía un infinito número de copias sobre el papel de un negativo único. A pesar de la popularidad del daguerrotipo, fue el calotipo -que permitiría la reproducción- el que había de perdurar.

Reducidos los tiempos de exposición a uno o dos minutos, hacia 1841 fue posible realizar retratos con una cámara. Pero permanecer sentado inmóvil, aunque fuera por poco tiempo, podía resultar incómodo a pesar del uso de soportes para mantener la cabeza quieta. A veces, en función de la comodidad, se fotografiaba al sujeto con los ojos cerrados y luego se retocaba la imagen con pintura y pincel.

1.2.1 Placas de cristal

El siguiente avance importante en el campo de la investigación fotográfica fue el descubrimiento, en 1851, de que se podía sustituir el papel por una placa de cristal para recibir la imagen negativa. El mérito corresponde a Frederick Scott Archer, primero escultor y luego calotipista en Londres.

El proceso, denominado del colodión, sustituyó rápidamente tanto al daguerrotipo como al calotipo, pues en él se combinaban las propiedades más importantes de los procesos